



CONSUMADO ES

La deuda esta pagada

Pastores Eduardo de Jesús y Jazmín de Jesús



CONSUMADO ES

La deuda esta pagada

Pastores Eduardo de Jesús y Jazmín de Jesús

Consumado Es
Prs. Eduardo de Jesús y Jazmín de Jesús

Primera Edición Enero 2025

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna forma, por medios electrónicos o mecánicos, o por ningún sistema de almacenamiento digital, excepto por citas breves con propósitos de compartir puntos de vista sobre el libro, sin consentimiento escrito y expreso de los autores.

Todas las citas bíblicas, excepto las especificadas son de la Santa Biblia Reina Valera v60.

Publicado en México/Enero 2025
Prs. Eduardo de Jesús y Jazmín de Jesús

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1: EL CLAMOR DE LA CRUZ	9
CAPÍTULO 2: LA REDENCIÓN CONSUMADA	17
CAPÍTULO 3: VIVIENDO DESDE LA VICTORIA	23
CAPÍTULO 4: RECLAMA TU HERENCIA	29
CAPÍTULO 5: EL LEGADO DE TELESTAI	37
CONCLUSIÓN	43

INTRODUCCIÓN

A veces, una sola palabra puede cambiarlo todo. Imagina que estás en una sala de juicio esperando la sentencia. Tu futuro parece incierto; el peso de la culpa y el miedo te aplastan. De repente, el juez pronuncia tres palabras que lo cambian todo: “Caso cerrado, deuda pagada”. Ese instante lo transforma todo.

La sensación de alivio, libertad y esperanza que te invade es indescriptible. Ahora imagina que esa declaración no solo afecta tu presente, sino toda tu eternidad. Eso es precisamente lo que ocurrió cuando Jesús, colgado en la cruz, dijo: “Telestai (τετέλεσται) es una palabra griega que significa “Consumado es”.

Estas dos palabras, aparentemente simples, esconden una profundidad y un poder que, cuando los entendemos, tienen el potencial de transformar por completo nuestra forma de vivir. No fue un susurro débil, ni una rendición. Fue un grito de victoria, un anuncio de que todo lo necesario para nuestra salvación, libertad y

reconciliación con Dios había sido completado. Jesús no dejó cabos sueltos ni partes incompletas; Él hizo todo por nosotros. El significado de “Consumado Es” abarca mucho más de lo que podemos imaginar. En el idioma griego, esta palabra era usada en tres contextos principales: Económico, Judicial y Militar, cada una de ellas en su contexto.

Cuando Jesús pronunció esta palabra, incluyó todos estos significados. Él pagó la deuda de nuestros pecados, cumplió la condena que nos correspondía y derrotó al enemigo de nuestras almas de una vez por todas. En ese momento, la historia del mundo cambió para siempre.

Sin embargo, aquí está el punto clave: aunque esta obra fue completada hace más de 2000 años, su impacto sigue vigente hoy. Lo que Jesús hizo en la cruz no es un evento lejano o irrelevante; es una verdad viva que tiene el poder de transformar cada aspecto de tu vida. Si alguna vez has sentido que estás cargando una deuda que no puedes pagar, si has experimentado la culpa, el miedo o la desesperanza, este libro es para ti.

En las páginas siguientes, exploraremos juntos lo que realmente significa “Consumado Es”. Vamos a desentrañar su profundidad y aplicarla a situaciones reales de la vida cotidiana. Veremos

cómo esta declaración puede traer paz en medio de la tormenta, victoria en las batallas espirituales, y propósito en una vida que a veces parece carente de dirección. No estamos hablando de teoría o religión vacía; estamos hablando de una verdad que puede liberar cadenas, sanar corazones y renovar vidas.

Este libro no es solo una invitación a reflexionar sobre lo que Jesús hizo; es un desafío a vivirlo. No se trata de entender intelectualmente que la deuda fue pagada, sino de apropiarnos de esa libertad, caminar en la victoria y disfrutar de la vida abundante que Jesús ganó para nosotros en la cruz. Así como un regalo no sirve de nada si nunca lo abres, la obra terminada de Jesús necesita ser recibida y vivida para que tenga un impacto real.

Mi oración es que, al recorrer estas páginas, encuentres respuestas, inspiración y, sobre todo, transformación. Jesús ya hizo su parte; ahora es nuestro turno de recibirlo y vivir en la realidad de Telestai. Porque lo que fue consumado en la cruz no fue solo una obra; fue una invitación a una vida completamente nueva. ¿Estás listo para descubrirlo?

¡Comencemos juntos este viaje hacia la plenitud de lo que significa “Consumado Es”!

CAPÍTULO 1

EL CLAMOR DE LA CRUZ

Cuando Jesús dijo “Consumado Es”, no fue un susurro de derrota, ni una expresión de resignación. Fue un grito de victoria, un anuncio poderoso de que todo lo necesario para nuestra salvación había sido completado.

En ese momento, la cruz dejó de ser un símbolo de sufrimiento y se convirtió en un monumento de triunfo. Pero, ¿qué quiso decir exactamente Jesús con estas palabras? ¿Cómo una simple frase en griego, *Telestai*, puede cambiar vidas incluso hoy? Para entender lo que Jesús declaró en la cruz, necesitamos retroceder en el tiempo y explorar el significado de la palabra *Telestai* en el contexto cultural de la época. Esta palabra se usaba en tres situaciones principales, y cada una de ellas refleja una faceta del sacrificio de Jesús:

Económico: Deuda saldada

En el mundo antiguo, cuando alguien pagaba una deuda por completo, el acreedor marcaba el recibo con la palabra *Telestai*. Esto significaba

que no quedaba nada pendiente, que la deuda había sido completamente liquidada.

En Colosenses 2:14 describe esto claramente: “anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”. Jesús, con su sacrificio, pagó la deuda del pecado que nos separaba de Dios. Ya no hay un saldo que cubrir; todo está pagado. Es como recibir una carta que dice: “Deuda saldada, puedes ir en paz”.

Judicial: Condena cumplida

En el ámbito legal, cuando un prisionero cumplía su condena, se declaraba *Telestai*. Era un acto público que indicaba que esa persona ya no tenía cuentas pendientes con la justicia. Si lo analizamos a la luz de la Palabra en Romanos 8:1 se nos asegura que “ninguna condenación hay para los que están en Cristo”. Jesús no solo cumplió la condena, sino que nos liberó de cualquier cargo pendiente. Ahora podemos vivir en libertad, sabiendo que no hay acusación que pueda levantarse contra nosotros.

Militar: Victoria declarada

Los generales utilizaban esta palabra cuando regresaban victoriosos de una batalla. Decir

Telestai era equivalente a gritar: “El enemigo ha sido derrotado”.

Colosenses 2:15 declara: “Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

En la cruz, Jesús no solo venció al pecado, sino también al diablo y a todas las fuerzas del mal. La batalla más importante de la historia ya fue ganada.

¿Qué significa para nosotros hoy?

Ahora que entendemos lo que significó “Consumado Es” en el tiempo de Jesús, la pregunta es: ¿Qué significa para ti y para mí? Significa que ya no necesitas luchar por tu salvación. Jesús hizo todo el trabajo por ti. No tienes que “ganarte” el favor de Dios con tus propios esfuerzos; Él ya te ama profundamente. Significa que puedes dejar de cargar con culpas del pasado, porque Jesús ya las borró, y que puedes vivir desde una posición de victoria, sabiendo que el enemigo ya está derrotado.

Podemos imaginarnos que tienes una deuda enorme, tan grande que nunca podrías pagarla. Cada día vives con ese peso, sabiendo que todo

lo que ganas nunca será suficiente para saldarla. Pero un día, alguien viene y paga todo por ti. Te entrega un recibo que dice: "Deuda saldada". ¿Seguirías preocupado por esa deuda? Por supuesto que no.

En lugar de eso, celebrarías tu libertad y estarías agradecido con la persona que te liberó de esa carga. Eso es exactamente lo que Jesús hizo en la cruz. Tu deuda espiritual era impagable, pero Él pagó el precio con su vida. Ahora tienes libertad y acceso a una relación con Dios, lo que te corresponde ahora es obedecer, ser agradecido y amarlo con todo tu corazón.

Un sacrificio que lo cambió todo

Cuando Jesús declaró "Consumado Es", estaba asegurando que no había dejado cabos sueltos. No dijo: "he hecho mi parte, ahora tú haz la tuya", ni "está casi terminado", no al contrario, dijo que todo estaba completo. Esto significa que no hay nada que puedas añadir al sacrificio de Jesús. Su obra es suficiente.

Este versículo, Hebreos 10:14: "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". Es una declaración poderosa que resume la perfección y suficiencia del sacrificio de Jesús en la cruz. En pocas palabras, nos muestra

que no hay nada más que agregar a lo que Él ya hizo. Jesús, con una sola ofrenda, cumplió todo el plan de redención de Dios para la humanidad.

En el sistema del Antiguo Testamento se requerían sacrificios continuos de animales para cubrir los pecados del pueblo. Pero esos sacrificios nunca podían quitar los pecados de manera definitiva. Eran solo una sombra, un recordatorio constante de la incapacidad humana para alcanzar la perfección por sus propios méritos.

Jesús, en cambio, se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto, no para cubrir los pecados temporalmente, sino para eliminarlos por completo. Su muerte fue suficiente para satisfacer la justicia de Dios de una vez y para siempre. Como dice Juan 1:29, Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A menudo pensamos que necesitamos “hacer algo” para que Dios nos acepte: ser mejores personas, cumplir con una lista de reglas, o realizar sacrificios. Pero la cruz nos dice lo contrario.

No se trata de lo que tú puedas hacer, sino de lo que Jesús ya hizo por ti. Es importante notar que el versículo no dice que nos hizo perfectos temporal o condicionalmente. Dice “perfectos para siempre”. Esto significa que, delante de Dios, somos vistos como completos y justos gracias a

la obra de Cristo. La perfección aquí no se refiere a que nunca cometeremos errores o pecados nuevamente. Se refiere a nuestra posición delante de Dios. Cuando aceptamos el sacrificio de Jesús, somos justificados (hechos justos) delante de Él.

Romanos 8:1 lo confirma: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". Esto no es algo que hayamos ganado por nuestras propias obras, sino un regalo inmerecido que Jesús nos dio por medio de su sacrificio (Efesios 2:8-9).

REFLEXIÓN FINAL

Cuando entiendes que Jesús ya lo hizo todo, puedes dejar de intentar ganarte el amor de Dios y simplemente disfrutarlo. Esto no significa que vivas de cualquier manera, sino que vivas con gratitud y libertad. No más culpas, no más luchas innecesarias. La próxima vez que enfrentes una dificultad o te sientas insuficiente, recuerda estas palabras: "Consumado Es".

Vivir bajo esta verdad significa caminar en libertad, sabiendo que tu deuda está pagada, tu condena ha sido cumplida y la batalla ya está ganada. Para caminar en esta verdad, somos sometidos a un proceso continuo: la santificación.

Mientras que nuestra posición delante de Dios es perfecta gracias a Jesús, nuestra transformación diaria es un proceso en el que el Espíritu Santo trabaja en nosotros.

Hebreos 10:14 equilibra dos verdades fundamentales:

Somos perfectos en nuestra posición delante de Dios gracias al sacrificio de Cristo.

Estamos siendo santificados continuamente mientras vivimos nuestra vida, permitiendo que el Espíritu Santo transforme nuestras acciones, pensamientos y carácter para reflejar más a Jesús.

Como dice Filipenses 1:6: "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo".

Entonces, ¿Por qué seguir viviendo como si estuvieras cargando una deuda, cuando Jesús ya la saldó?

La invitación está abierta: vive como alguien que ha recibido un regalo inmerecido, pero absolutamente transformador.

CAPÍTULO 2

LA REDENCIÓN CONSUMADA

Todos hemos cometido errores. Desde cosas que consideramos “pequeñas,” como una mentira o un mal pensamiento, hasta acciones más graves que nos llenan de culpa y vergüenza.

La verdad es que no hay pecado “grande” o “pequeño” delante de Dios.

Todos los pecados tienen un costo, y la Biblia lo deja claro en Romanos 6:23: “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Esto significa que, espiritualmente, el pecado nos separa de Dios y nos coloca en una posición de deuda. Piensa en la sensación de deber algo que sabes que no puedes pagar.

Puede ser una deuda financiera, pero también puede ser emocional o espiritual. Esa carga es aplastante y nos deja sin esperanza. Ahora imagina que esa deuda no solo afecta tu presente, sino también tu eternidad. Ese es el peso del pecado.

El problema es que nosotros, como humanos, no tenemos los recursos para pagar esa deuda. No importa cuánto intentemos ser mejores personas, hacer buenas obras o cambiar nuestras actitudes, nunca podremos alcanzar el estándar perfecto de Dios por nuestro propio esfuerzo.

Pero aquí está la buena noticia: Jesús decidió intervenir. Él no nos dejó atrapados en nuestra deuda; en lugar de eso, asumió el costo completo en nuestro lugar.

El sacrificio de Jesús

En el Antiguo Testamento, como leímos anteriormente, Dios estableció el sistema de sacrificios como una forma de cubrir temporalmente los pecados del pueblo. Los israelitas sacrificaban animales como ofrenda para buscar el perdón de Dios. Esos sacrificios eran solo un símbolo, una solución temporal que apuntaba hacia algo mucho más grande: el sacrificio perfecto que vendría a través de Jesús.

Hebreos 10:4 dice: Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Esto significa que, aunque estos sacrificios eran un acto de obediencia, no podían resolver el problema del pecado de manera definitiva. Solo Jesús, como el Cordero perfecto y sin mancha, podía hacerlo.

Cuando Jesús murió en la cruz, no fue un sacrificio simbólico; fue el sacrificio real, definitivo y eterno. La Biblia dice en Hebreos 10:14, recordemos: Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Esto significa que su sacrificio no necesita repetirse. Fue suficiente para borrar todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros.

En la cruz, Jesús llevó todas nuestras fallas, culpas y nuestro castigo. Isaías 53:5 lo expresa de manera poderosa: Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Cada herida, cada gota de sangre y cada sufrimiento que Jesús soportó tenía un propósito: pagar por lo que nosotros no podíamos pagar.

Jesús no solo canceló nuestra deuda; también rompió el poder del pecado sobre nuestra vida. En Juan 8:36, Jesús declara: Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Su sacrificio no solo nos perdona, sino que también nos libera de la esclavitud del pecado.

Por ejemplo, había una persona presa en una cárcel porque no puede pagar su fianza. Día tras día, venía desesperación y angustia, sabía que no tiene los recursos para salir. De repente,

alguien llega y no solo paga la fianza, sino que también destruye las puertas de la prisión para asegurarse de que nadie más quede atrapado allí. Esto es exactamente lo que Jesús hizo por nosotros. Él no solo pagó nuestra deuda, sino que también destruyó la “prisión” del pecado. Ahora, la puerta está abierta, y somos libres para vivir una nueva vida en Cristo.

La única pregunta es: ¿estás dispuesto a salir de la prisión y aceptar la libertad que Él te ofrece?

REFLEXIÓN FINAL

Si Jesús ya pagó por tus errores, ¿por qué sigues viviendo como si estuvieras en deuda? Muchas veces, seguimos cargando culpa o tratando de ganarnos el favor de Dios, como si su sacrificio no fuera suficiente.

Pero la verdad es que ya no tienes que hacer nada para ser aceptado por Dios. Su amor no depende de tu esfuerzo; depende del sacrificio perfecto de Jesús. Piénsalo de esta manera: sería absurdo que alguien pagara todas tus deudas financieras y tú siguieras preocupado por cómo saldar esas cuentas. Lo mismo sucede en el ámbito espiritual. Jesús ya hizo todo. Lo único que nos queda es aceptar su regalo, obedecer y vivir en la libertad que Él ganó para nosotros.

Así como Jesús declaró en la cruz: “Consumado Es”, también tú puedes declarar victoria sobre tu pasado, tus culpas y tus miedos. Porque en Jesús, tu redención ya ha sido consumada.

¿Qué te impide aceptar ese regalo hoy?

CAPÍTULO 3

VIVIENDO DESDE LA VICTORIA

Es natural que, en medio de los desafíos, nos sintamos abrumados y pensemos que estamos luchando solos. Problemas financieros, enfermedades, conflictos familiares o dudas internas pueden hacernos sentir como si estuviéramos en una constante batalla. Pero aquí está la verdad que cambia todo: ¡la batalla más importante ya fue ganada!

Jesús no solo murió en la cruz; también resucitó, y con su resurrección derrotó al pecado, a la muerte y a todas las fuerzas del mal. Colosenses 2:14-15 nos da una imagen poderosa de lo que ocurrió en el mundo espiritual: anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz; y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¿Qué significa esto? Significa que Jesús no solo anuló el poder del pecado sobre nosotros, sino que también derrotó a todo lo que podía

hacernos daño. El enemigo ya no tiene autoridad sobre tu vida. Lo que a veces percibimos como ataques o derrotas no son más que distracciones de alguien que ya fue vencido.

Piénsalo de esta manera: es como si estuvieras viendo una película de guerra y ya supieras que el final es la victoria del protagonista. Aunque en la historia haya momentos de tensión, sabes que la batalla ya está decidida. Así es nuestra vida en Cristo.

Los problemas pueden surgir, pero el resultado final ya está escrito: la victoria es nuestra en Jesús. Entender que la batalla está ganada es solo el primer paso. Ahora, la pregunta clave es: ¿cómo vivimos en esa victoria?

Cambia tu perspectiva

Vivir desde la victoria comienza con un cambio de mentalidad. En lugar de ver los problemas como derrotas inminentes, míralos como oportunidades para que Dios demuestre su poder en tu vida.

En Romanos 8:37, Pablo declara: Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Ser “más que vencedor” significa que no solo saldrás adelante, sino que lo harás con el respaldo de Dios.

Confía en la obra de Jesús

Cada vez que enfrentes una dificultad, recuérdate a ti mismo que Jesús ya venció. Por ejemplo, cuando enfrentas una enfermedad, Isaías 53:5 nos recuerda: Por sus llagas fuimos nosotros curados.

Cuando sientas que el enemigo está atacándote, recuerda que en Efesios 6:10-11 se nos anima a fortalecernos en el Señor y en el poder de su fuerza, porque nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra las fuerzas espirituales. Pero incluso en esa lucha, nuestra posición es de victoria.

Adopta una actitud de fe y adoración

A veces, en lugar de pelear nuestras batallas con nuestras fuerzas, lo que necesitamos es postrarnos en adoración. 2Crónicas 20:15-22 nos cuenta la historia de cómo el pueblo de Judá ganó una batalla simplemente adorando a Dios.

Ellos no pelearon físicamente; su confianza en Dios les dio la victoria.

Ora con autoridad

Jesús nos dio su nombre como autoridad para enfrentar cualquier situación. En Juan 14:13-14,

Jesús dice: Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Cuando oras desde la perspectiva de la victoria, no lo haces con miedo o duda, sino con la confianza de que Dios ya está trabajando a tu favor. Piensa que alguien te entrega un mapa del tesoro. El mapa incluye instrucciones claras de dónde está y una llave para abrirlo. Sabes que el tesoro es tuyo porque ya fue comprado para ti.

Ahora, lo único que necesitas es seguir el mapa y recoger lo que es tuyo. Vivir desde la victoria en Cristo es como tener ese mapa. Jesús ya pagó el precio, y la victoria ya es nuestra. Sin embargo, muchas veces actuamos como si no tuviéramos el mapa o como si la llave no funcionara.

Nos preocupamos, nos desesperamos y nos desgastamos tratando de solucionar cosas que Jesús ya solucionó. El desafío no es obtener la victoria; sino creer que la tienes, caminar en esa verdad, con la fe suficiente y una obediencia absoluta.

REFLEXIÓN FINAL

Cada vez que enfrentes un problema, hazte esta pregunta: "¿Estoy viviendo como alguien que ya tiene la victoria?" Si la respuesta es no, vuelve a

recordar lo que Jesús hizo en la cruz. Él no solo murió para perdonarte; murió para darte una nueva vida llena de propósito y poder.

Cuando vives desde la victoria, no significa que no habrá desafíos. Lo que significa es que ya no tienes que enfrentarlos solo ni desde una posición de derrota. Puedes enfrentarlos con confianza, sabiendo que Jesús ya ganó la batalla más importante. Como dice Juan 16:33: En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Tu victoria no depende de tus habilidades, tus recursos o tu fuerza. Depende de lo que Jesús hizo por ti. La próxima vez que te enfrentes a un desafío, recuerda: "Consumado Es".

La batalla ya está ganada; solo necesitas caminar en la victoria que Jesús aseguró para ti.

CAPÍTULO 4

RECLAMA TU HERENCIA

Nuestra herencia, según la Biblia, es el conjunto de bendiciones y promesas que Dios nos ha otorgado por medio de Jesucristo. Es un regalo eterno, asegurado por el sacrificio de Jesús en la cruz y sellado por su resurrección. No es una herencia temporal o terrenal; tiene valor eterno, que transforma cada aspecto de nuestra vida, tanto ahora como en la eternidad.

Reflexionemos en lo siguiente, un día recibes una carta de un abogado informándote que has recibido una herencia de un familiar lejano. Esa herencia incluye una casa, dinero suficiente para cubrir todas tus necesidades, y hasta recursos para cumplir tus sueños más grandes. Pero imagina que, por alguna razón, decides no reclamarla.

Quizás piensas que es demasiado bueno para ser verdad, o tal vez simplemente nunca tomas el tiempo para leer los documentos necesarios. Al final, la herencia sigue siendo tuya, pero no estás disfrutando de ninguno de los beneficios.

Esto, lamentablemente, es lo que sucede con muchos cristianos. Jesús nos dejó una herencia increíble: paz, libertad, sanidad, victoria, y vida eterna. Efesios 1:3 nos dice que “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Sin embargo, aunque estas bendiciones están disponibles, muchos viven como si nunca las hubieran recibido o no tuvieran acceso a ellas, o peor aun que no las merecen.

La herencia que Jesús nos dejó no es algo menor. Incluye todo lo que necesitamos para vivir en plenitud, tanto en esta vida como en la eternidad:

Paz: Jesús nos dejó una paz que el mundo no puede dar (Juan 14:27). Permanece incluso en medio de las dificultades.

Libertad: En Cristo, somos libres del pecado, la culpa y el temor (Gálatas 5:1).

Sanidad: Isaías 53:5 dice que por sus llagas hemos sido curados, esta sanidad puede ser física, emocional y espiritual.

Vida eterna: Romanos 6:23 afirma que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.

Provisión y abundancia: Dios promete suplir todas nuestras necesidades según sus riquezas en gloria (Filipenses 4:19).

Relación con Dios: Podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda en el momento oportuno (Hebreos 4:16).

Pero aquí está la clave: aunque esta herencia es tuya por derecho, necesitas reclamarla para disfrutarla. No puedes simplemente asumir que automáticamente experimentarás todos sus beneficios. Dios nos la ha dado, pero es nuestra responsabilidad recibirla.

Entonces, ¿cómo reclamamos esta herencia? La respuesta está en una palabra: FE. Hebreos 11:6 lo deja claro: Sin fe es imposible agradar a Dios. La fe es como una llave que abre la puerta a todo lo que Dios ya ha preparado para ti.

No se trata de hacer sacrificios adicionales, cumplir con rituales complicados, o intentar ganarte el favor de Dios. La obra ya fue hecha; solo necesitas creer y confiar.

Pero ¿qué es la fe en este contexto? La fe no es solo un sentimiento o una idea abstracta; es una acción basada en la confianza, en lo que Dios ha dicho. Santiago 2:26 nos recuerda que la fe sin obras está muerta. Esto significa que tu fe debe estar acompañada de pasos concretos que demuestren que realmente crees lo que Dios ha prometido.

Por ejemplo:

Si Dios te promete paz, muestra tu fe al entregar tus preocupaciones a Él en oración, (Filipenses 4:6-7).

Si Dios te promete sanidad, confía en que Él puede obrar en tu cuerpo mientras buscas la guía que Él te da.

Si Dios te promete provisión, actúa en obediencia a Sus principios, como dar con generosidad (Lucas 6:38).

La fe no es algo complicado. Es simplemente creerle a Dios lo suficiente como para actuar de acuerdo a Sus promesas.

Para entender mejor cómo funciona esto, imagina que alguien te regala un boleto para un concierto. Es un evento increíble, con tus artistas favoritos, y todo está pagado. Pero si no usas el boleto, nunca podrás disfrutar del concierto. El boleto tiene un valor inmenso, pero ese valor solo se activa cuando decides presentarlo en la entrada.

De la misma manera, Jesús ya pagó por tu herencia. Él te dio el “boleto” que necesitas para acceder a todas las bendiciones que Dios tiene para ti. Sin embargo, si decides no usar ese “boleto” —si no actúas en fe— nunca podrás experimentar plenamente lo que ya es tuyo.

Obstáculos para reclamar la herencia

Aunque nuestra herencia está disponible, a veces enfrentamos obstáculos que nos impiden disfrutarla. Algunos de estos obstáculos incluyen:

La incredulidad: Dudar de que las promesas de Dios realmente se aplican a ti. Tal vez piensas: Eso funciona para otros, pero no para mí. Romanos 10:17 dice: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Llena tu mente y corazón con la verdad de la Palabra de Dios.

El temor: A veces, el miedo nos paraliza y nos impide tomar los pasos necesarios para reclamar lo que Dios nos ha dado.

2Timoteo 1:7 nos recuerda: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio".

La pasividad: Muchas veces, simplemente no tomamos acción. Nos quedamos esperando que algo suceda en lugar de dar pasos de fe. Recuerda que Dios te llama a actuar en fe.

Filipenses 2:13 dice: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad".

REFLEXIÓN FINAL

Nuestra herencia nos permite vivir con un propósito. No estamos abandonados ni carentes; somos hijos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:17).

Esto cambia nuestra perspectiva ante la vida. Cuando enfrentamos problemas, podemos hacerlo con la certeza de que no estamos solos y que la fidelidad de Dios es real.

Se nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir una vida plena y victoriosa. No tienes que ganarte esta herencia; es un regalo que Jesús compró para ti con su sacrificio en la cruz. Pero ese regalo requiere un paso de tu parte: reclamarlo con fe.

Pregúntate: ¿Estoy usando mi 'boleto' de fe para acceder a lo que Jesús ya me dio? Si la respuesta es no, entonces este es el momento de comenzar.

Abre la Palabra de Dios, encuentra las promesas que Él tiene para ti, y actúa en ellas. Tu herencia ya está lista. Todo lo que necesitas hacer es reclamarla y disfrutarla.

Como dice Efesios 3:20: "Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros".

Vive con la certeza de que tu herencia no es solo un sueño; es una realidad que puedes experimentar hoy.

CAPÍTULO 5

EL LEGADO DE TELESTAI

Cuando entiendes la profundidad de lo que significa “Consumado Es”, algo cambia en ti. No puedes seguir viviendo como antes. Es como si hubieras encontrado un tesoro escondido o una cura para una enfermedad mortal. ¿Qué harías si tuvieras algo tan valioso? No te quedarías callado, ¿verdad? Querrías compartirlo con el mundo.

Jesús nos dejó una misión clara: compartir las buenas noticias. En Mateo 28:19-20, nos dijo: Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Este mandato, conocido como la Gran Comisión, es nuestra forma de continuar el legado de Jesús.

“Consumado Es”, no solo significa que nuestra deuda fue pagada y que tenemos victoria en Cristo. También significa que ahora tenemos una responsabilidad: llevar este mensaje a otros. No importa dónde estés o lo que hagas, todos

podemos ser portadores de esta verdad. Puedes compartirlo en tu hogar, en tu trabajo, en la escuela, o incluso con un amigo que necesite esperanza.

Jesús nos llamó a ser sus embajadores. En 2Corintios 5:20 dice: Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

¿Qué significa ser un embajador? Un embajador representa a su país en un lugar extranjero. De la misma manera, nosotros representamos el Reino de Dios aquí en la tierra.

Establecer el Reino de Dios no significa construir edificios o realizar eventos grandiosos. Significa vivir y actuar de una manera que refleje a Jesús en todo lo que hacemos. Cada vez que eliges amar en lugar de odiar, perdonar en lugar de guardar rencor, o servir en lugar de esperar ser servido, estás estableciendo el Reino de Dios.

Jesús nos enseñó que el Reino de Dios no es algo lejano; está aquí y ahora. En Lucas 17:21, dijo: Porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. Eso significa que cuando vivimos de acuerdo con los principios de Telestai, estamos trayendo el Reino de Dios a nuestra vida diaria.

Establecer el Reino de Dios también implica ayudar a otros a entender lo que significa “Consumado Es”. Hay personas que viven en miedo, culpa o desesperanza porque no saben que Jesús ya hizo todo por ellos. Cuando compartimos con ellos el mensaje de la cruz, estamos siendo embajadores de la reconciliación.

Por ejemplo, pensemos en alguien que haya impactado nuestra vida con su fe y su manera de vivir. Tal vez fue un amigo, un familiar o incluso un desconocido que demostró el amor de Cristo de una manera que no puedes olvidar. Esa persona, consciente o no, estaba cumpliendo con su misión de ser embajadora del Reino de Dios.

Ahora, tú puedes ser esa persona para alguien más. No necesitas tener todas las respuestas ni ser perfecto. A veces, un acto sencillo como escuchar a alguien, orar por ellos, o mostrarles bondad puede ser suficiente para que vean el amor de Dios en acción.

Imagina que tienes un compañero de trabajo que siempre parece estar cargando un peso emocional. Tal vez nunca hablen directamente de su situación, pero puedes ser un reflejo del amor de Cristo al mostrar paciencia, empatía y apoyo. Esas pequeñas acciones pueden abrir puertas para compartir el mensaje de Telestai.

El mensaje de “Consumado Es”, no solo cambia vidas individuales; también transforma comunidades enteras. A lo largo de la historia, hemos visto cómo el evangelio ha traído esperanza a lugares oscuros, ha restaurado relaciones rotas y ha dado propósito a quienes no lo tenían. Esto es el poder del mensaje de la cruz.

Cuando compartimos este mensaje, no solo estamos hablando de algo que ocurrió hace 2000 años. Estamos ofreciendo una verdad viva y transformadora que puede traer libertad y restauración aquí y ahora. Cada vez que alguien entiende lo que significa “Consumado Es,” el Reino de Dios se expande un poco más.

REFLEXIÓN FINAL

El legado de Telestai no es algo que termina con nosotros. Es algo que debemos pasar a otros. Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en esta misión. No importa cuán grande o pequeño creas que es tu impacto, cada semilla que plantas puede crecer y dar fruto.

Pregúntate: ¿Estoy viviendo como alguien que lleva las buenas noticias de “Consumado Es” al mundo? Si la respuesta es no, este es el momento de comenzar. No necesitas ser un predicador o un líder religioso. Solo necesitas estar dispuesto a compartir lo que Jesús ha hecho en tu vida.

A veces, tu testimonio personal puede ser la herramienta más poderosa para impactar a otros. Jesús nos dejó un legado, y ahora nos toca a nosotros llevarlo adelante. Recuerda, no estás solo en esta misión. El mismo Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ti y te capacita para cumplir con esta tarea (Romanos 8:11).

Vive en la victoria de "Consumado Es" y compártela con todos los que encuentres. Ese es el verdadero legado de la cruz.

CONCLUSIÓN:

VIVIENDO EL PODER DE TELESTAI

Jesús ya lo hizo todo. No hay nada que puedas añadir a su obra perfecta en la cruz, y no hay nada que reste valor al sacrificio que Él hizo por ti. Cuando declaró “Consumado Es”, no solo aseguró tu salvación, sino que también te dio libertad, victoria y un propósito eterno. Estas no son palabras vacías ni una simple frase histórica; son una verdad viva que tiene el poder de transformar tu vida hoy mismo.

Ahora la pregunta es: ¿Estás viviendo en esa realidad?

Piensa en los desafíos que enfrentas actualmente. Tal vez estás luchando con la culpa de errores pasados, el miedo a lo desconocido o las preocupaciones diarias. Pero aquí está la clave: cada vez que enfrentes estos desafíos, recuerda que la batalla ya está ganada.

No estás luchando para obtener la victoria; estás luchando desde la victoria que Jesús ya aseguró para ti. Colosenses 2:14-15 nos dice que Él “anuló

el acta de los decretos que había contra nosotros” y despojó al enemigo, exhibiéndolo públicamente. En otras palabras, tu deuda está cancelada, y el enemigo está derrotado.

Sin embargo, vivir en la plenitud de “Consumado Es” requiere más que solo conocer esta verdad; necesitas apropiártela. Como cuando alguien te deja una herencia: aunque es tuya por derecho, debes reclamarla para disfrutar de sus beneficios.

¿Estás reclamando tu herencia en Cristo? ¿Estás viviendo en la libertad, la paz y la victoria que Él te ofrece?

REFLEXIONA SOBRE TU VIDA

¿Cómo enfrentas los problemas?

Cuando surgen desafíos, ¿te paralizas por el miedo o actúas con fe, confiando en que Jesús ya ganó la batalla? Hebreos 11:6 dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Esto significa que la fe es esencial para caminar en la victoria que ya tienes.

¿Estás compartiendo esta verdad con otros?

Cuando experimentas algo transformador, es natural querer compartirlo. El mensaje de “Consumado Es” no es solo para ti; es un regalo para el mundo.

Jesús te llamó a ser luz y sal, a llevar esperanza y buenas noticias a quienes te rodean (Mateo 5:13-16).

¿Estás viviendo con propósito?

Jesús no solo te salvó para que vivas una vida cómoda; sino para que tengas un impacto eterno.

Efesios 2:10 dice que “somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Cada día es una oportunidad para vivir en el propósito que Dios tiene para ti.

Vivir bajo el poder de “Consumado Es” significa caminar en libertad, actuar con fe y compartir el mensaje de Jesús con valentía. No significa que no enfrentarás desafíos, pero sí significa que puedes enfrentarlos con la certeza de que Dios está contigo.

Como dijo Jesús en Juan 16:33: En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Permite que esta verdad transforme la manera en que ves tu vida y tus circunstancias. Cada vez que te sientas abrumado, recuerda que Jesús ya hizo todo por ti. Cada vez que dudes de tu valor, recuerda que Él te amó tanto que dio su vida por ti. Y cada vez que veas a alguien perdido o

necesitado, recuerda que tú eres un embajador del Reino, llamado a compartir las buenas noticias.

UNA ORACIÓN FINAL

Te invito a que cierres este libro reflexionando en esta oración:

Señor Jesús, gracias por tu sacrificio en la cruz. Gracias porque en ti mi deuda está pagada, mi condena fue cumplida, y la batalla ya está ganada. Ayúdame a vivir en la realidad de “Consumado Es”, caminando en libertad, confiando en tus promesas y compartiendo este mensaje con quienes me rodean. Quiero que mi vida sea un reflejo de tu amor y tu victoria. Gracias por darme un propósito eterno. En tu nombre, amén.

Recuerda, “Consumado Es” no es solo una declaración; es una invitación a vivir una vida transformada. La obra está completa. La victoria es tuya. Ahora es el momento de caminar en esa realidad y compartirla con el mundo.

¿Estás listo para vivir el poder de
“Consumado Es”?

CONSUMADO ES

La deuda esta pagada

El pecado creó un abismo que separaba al ser humano de la presencia de Dios, impidiendo el acceso a Su gracia. Sin embargo, gracias al sacrificio de Jesús, ese abismo fue eliminado, y ahora podemos acercarnos con plena confianza al trono de la gracia. La deuda que teníamos, una deuda que no podíamos pagar fue saldada por Él. Cuando Jesús exclamó "Consumado es", proclamaba que la deuda había sido pagada en su totalidad. Él construyó el puente que nos conecta con Dios, abriendo así el camino hacia Su presencia. Para recibir este regalo, basta con creer en nuestro corazón y confesar con nuestra boca que Jesús es el Señor.



Pastores Eduardo de Jesús y Jazmín de Jesús

Un libro del corazón del Padre para las
naciones de la tierra.